

Agis y Cleómenes

[Agis and Cleomenes]

Ricardo Martínez Lacy¹

Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen: Plutarco comparó a los políticos reformadores romanos que fueron los hermanos Gracos con los reyes espartanos Agis y Cleómenes, el primero Euripóntida y el segundo Agiada. Sin embargo, bien mirado, se vuelve notorio que sus movimientos de reforma tenían como fin el fortalecimiento de la dinastía de cada uno en detrimento de la otra. En todo caso, Agis no pudo consumar las reformas que propuso, mientras que Cleómenes, quien fue el único que abolió las deudas, repartió la tierra y acrecentó el número de ciudadanos, fracasó en su intento de hacer de Esparta una potencia helenística pues, a pesar de sus iniciales éxitos en el Peloponeso en contra de la Confederación Aquea, fue derrotado sin remedio por Antígono Dosón en Selasia, según mi propuesta, por falta de soldados suficientes.

Palabras clave: Plutarco, biografías, Agis, Cleómenes, reformas, ejércitos

Summary: Plutarch compared the reforming Roman politicians who were the brothers Gracchi to the Spartan kings Agis and Cleomenes, the former a member of the Euypontid dynasty, the latter of the Agiad. However, an attentive reading of their biographies, reveals that their reform movements' aim was the increase in the power of their respective dynasties and the corresponding enfeeblement of the other one. In any case, Agis was unable to consummate the reforms he proposed while, Cleomenes, who was the one that abolished debts, shared the land and increased the citizen body, failed in his attempt at making of Sparta a Hellenistic power for, in spite of his initial success in the Peloponese against the Achaean Confederacy, he was irremediably defeated by Antigonus Doson in Sellasia because, I propose, of lack of soldiers.

Keywords: Plutarch, biographies, Agis, Cleomenes, reforms, armies

¹ lacy@unam.mx. Agradezco la ayuda en la elaboración de este artículo a Héctor Vega Rodríguez y Álvaro Moreno Leoni, antiguos miembros del Seminario de Historia Antigua.

Fue Plutarco quien trazó el paralelo entre los hermanos Gracos, por una parte, y los reyes espartanos Agis IV y Cleómenes III, por otra.² No me interesa el paralelismo más que en la presentación de los reyes espartanos como participantes en una obra común.

A mi me parece, por el contrario, que estos reyes fueron antagónicos entre ellos, y que cada uno trató de incrementar su propio poder personal y el de su dinastía en detrimento de todo lo demás, en lo cual me opongo a la idea de W. G. Forrest de que los designios de los reyes eran inescrutables y me propongo demostrar que sus obras los ponen en evidencia.³

Se recordará que, según la leyenda, el rey espartano Aristodemo, tataranieto de Hércules, y su esposa Argía tuvieron dos gemelos y que el oráculo de Delfos ordenó que reinaran juntos (Hdt. VI.52), lo que hizo que Esparta, de monarquía, se convirtiera en diarquía con las dinastías Euripóntida y Agiada.

1. Pues bien, en 244 Agis IV ascendió al trono Euripóntida, mientras que Leónidas II era el rey Agiada. En su relato, Plutarco siguió como fuente al casi contemporáneo Filarco, de quien se tienen poquísimos fragmentos, que de hecho, provienen casi todos precisamente de las *Vidas de Agis y Cleómenes*. Es obvio que Filarco era favorable a los reyes y es probable que fuera él quien diera al biógrafo la idea de los reyes reformadores espartanos como participantes en una causa común.

Sea de ello lo que fuere, en la *Vida de Agis* se afirma que Agis aspiraba a ser un rey como los otros, o sea, un rey helenístico con un estado territorial y no estar anacrónicamente a la cabeza de una sola polis y se lo dijo a su madre y a su abuela para convencerlas de que se desprendieran de sus propiedades, que eran de las más extensas en Esparta y deben haber consistido principalmente en tierras (*Agis* 6.7; 7.2-3). Plutarco no lo dice, pero una de las características de los reyes espartanos que los hacía distintos de los helenísticos era que compartían el trono y, como se verá, Agis hizo todo lo que pudo para debilitar a los Agiadas mientras que, finalmente, Cleómenes logró destronar a los Euripóntidas.

La disputa comenzó cuando Lisandro, partidario de Agis, acusó a Leónidas de tener hijos con una extranjera y de haber emigrado temporalmente de Esparta, delitos que eran castigados con la muerte (*Agis* 11). Aduciendo una

² Contra Oliva 1971: 214, quien afirma que Polibio no menciona a Agis no solo porque actuó antes del periodo por él tratado, sino también “por su aversión a relacionar a este rey, que acudió al auxilio de Arato contra los etolios, con el implacable enemigo de éste, Arato”. No conocemos tan bien los pensamientos íntimos de Polibio. Gabba está de acuerdo con Oliva (Gabba 1957: 13).

³ Forrest 1971: 144.

vieja ley, los partidarios del Euripóntida alegaron que los dioses confirmaban su acusación, lo cual orilló a Leónidas al destierro.

A pesar de que Cleómenes, el futuro rey e hijo de Leónidas, ya había nacido, fue Cleómbroto (II), yerno de Leónidas, el que ascendió al trono Agiada.⁴ Este nuevo rey fue leal a su colega hasta que Agis perdió el apoyo de los espartanos, Leónidas regresó del exilio y recuperó el poder (*Agis* 16.4). Cleómbroto se exilió, mientras que Agis, su madre y su abuela fueron ejecutados. La viuda de Agis, Agiatis, que era rica por su propia herencia y debió heredar el patrimonio Euripóntida por tener un hijo de Agis, fue forzada por Leónidas a casarse con Cleómenes, uniendo así los patrimonios de ambas casas hasta entonces reinantes (*Cleom.* 1.1-2).

Según Pausanias (II.9.1), el hijo de Agis se llamaba Euridámidas y alcanzó la realeza, pero fue asesinado por Cleómenes. Me parece imposible determinar la fuente de Pausanias. Filarco no es buen candidato porque Plutarco no reproduce la noticia.

Por otra parte, esa fuente o Pausanias parecen errar en los nombres puesto que, siendo Eudámidas II padre de Agis (*Agis* 3.3), lo más lógico sería que el hijo se llamara así y no Euridámidas. Además, Pausanias llama Epiclidas al hermano de Cleómenes, que en Plutarco aparece como Euclidas (*Cleom.* 11.5). Lo cierto es que no se sabe más de este niño.⁵

El trono euripóntida no solo no pasó al hermano de Agis, Arquidamo, sino que este fue asesinado en condiciones misteriosas. Según Polibio (VIII.36.4-6) Cleómenes lo mandó matar, según Plutarco (*Cleom.* 5.2-4) fueron los mismos asesinos de Agis los que cometieron el delito, aunque en la comparación entre los Gracos y Agis y Cleómenes (5.2) afirma que Cleómenes también se hizo culpable por no castigar a los asesinos. En todo caso, entre los asesinos del Euripóntida el más importante, aunque ya no vivía, era el padre del rey Agiada y su beneficiario más directo era ese mismo rey, que en todo caso, no llamó al trono a alguno de los dos hijos de Arquidamo (Plb.IV.35.13) ni a ningún otro Euripóntida, sino a su hermano ya mencionado, Euclidas. Con ello se terminó la diarquía de las dos dinastías espartanas (228) y poco después, con la derrota de Cleómenes en Selasia (222) terminó también la dinastía Agiada y, de hecho, el reino, aunque hubo otros que se proclamaron reyes posteriormente.⁶ Fueron

⁴ Plutarco (*Agis* 11.7) usa la palabra *gambrós* para designar a Cleómbroto. En su primera acepción, ella significa cuñado y así lo interpreta Fornis (2016: 302), pero para la época helenística y romana se aplicaba más corrientemente al yerno (*cf. Diccionario griego-español, sub voce*). Por si ello fuera poco, Plutarco mismo dice (*Agis* 17.1-18.3) que Quilonís, hija de Leónidas, estaba casada con Cleómbroto.

⁵ A. R. Meadows propone tentativamente que la fuente de Pausanias fue Arato, quien difícilmente se equivocaría al reportar nombres de contemporáneos suyos (Meadows 1995: 100-102 y 113).

⁶ Cf. Martínez Lacy 1983.

pues los Agíadas quienes ganaron la disputa interdinástica, aunque el triunfo duró poco.

2. La otra condición para que los reyes espartanos ascendieran a la talla de los reyes helenísticos era tener un ejército de decenas de miles de miembros. Pero, según Plutarco (*Agis* 5.6) solo quedaban 700 espartanos al ascenso de Agis al trono. Si este rey quería realizar sus ambiciones necesitaba incrementar el número de ciudadanos y para ello propuso la abolición de las deudas y la concesión de la ciudadanía a periecos y extranjeros hasta que su número llegara a cuatro mil quinientos.⁷

De tales propuestas solo se realizó la primera (*Agis* 13). El hecho de que el número propuesto de ciudadanos fuera exactamente la mitad del que, también según Plutarco (*Lyc.* 8.3), Licurgo estableció al efectuar su reforma, hace sospechosos ambos números.

Por su parte, Cleómenes fue mucho más atrevido y emprendedor y logró una nueva abolición de deudas y la incorporación de periecos y extranjeros a la ciudadanía espartana y armó como hoplitas la también sospechosa cifra de cuatro mil (*Cleom.* 10.11-11.3). Eso y una puesta al día del armamento y las tácticas militares, le bastó para conquistar casi todo el Peloponeso hasta que los aqueos, en particular Arato de Sición, llamó en su auxilio al rey macedonio Antígono III Dosón (Plb. II.51.4; *Cleom.* 16), quien derrotó a Cleómenes en la ya mencionada batalla de Selasia (222) (Plb. II.65-9; Plu. *Cleom.* 28 y *Phil.*6).⁸ En ella, el rey espartano se presentó con veinte mil soldados que, aunque no se especifica, deben haber sido espartanos, periecos, aliados y mercenarios.⁹ Ellos se enfrentaron a un contingente de veintiocho mil soldados, de los que solo se enumeran macedonios y aliados, pero muy probablemente entre ellos había también mercenarios.

Hasta ahí llegaron los sueños de dos reyes espartanos de ascender a escala helenística.

3. Hacia finales del siglo XIX y principios del XX los historiadores de la antigüedad vieron en Agis y Cleómenes a dirigentes socialistas porque se

⁷ Entre los posibles beneficiarios de la ciudadanía espartana algunos proponen a los *hypoméiones*, espartanos que habían perdido la ciudadanía, pero la única mención de ellos está en Jenofonte, que vivió un siglo antes de las reformas de Agis y Cleómenes (*HG* III.3.6). Cf. Cartledge / Spawforth, 1989: 42-43.

⁸ Cf. Martínez Lacy 2014b.

⁹ El pasaje de Plutarco *Cleom.* 23.1, donde se relata que Cleómenes liberó a dos mil ilotas que pagaron 5 minas cada uno por su libertad y que con el dinero obtenido enroló a dos mil soldados no implica, como la mayoría cree, que fueron ilotas liberados los que entraron al ejército espartano, cosa que iba en contra del programa de Cleómenes. Cf. Martínez Lacy 1987: CXLVI.

atrevieron a violar el sagrado derecho a la propiedad privada y tal vez el mejor de ellos, Robert von Pöhlmann, pensaba que Esparta era una sociedad capitalista y los reyes favorecían a los proletarios.¹⁰ Nada más lejos de ello. Todo indica que ni Agis ni Cleómenes defendían principios tales como una visión idealizada de Esparta, el por François Ollier llamado espejismo espartano,¹¹ sino que cada uno veía por sus propios intereses, excluyentes entre sí.

No se debe leer literalmente a Plutarco, hay que prestar atención al relato que, en el caso de las *Vidas de Agis y Cleómenes*, tiene contradicciones insalvables y muy reveladoras, pero notadas por pocos.

Bibliografía

- Cartledge, P. A. / Spawforth, A. 1989: *Hellenistic and Roman Sparta. A tale of two cities*. London.
- Fornis, C. 2016: *Esparta. La historia, el cosmos y la leyenda de los antiguos espartanos*. Sevilla.
- Forrest, W. G. 1971: *A history of Sparta 950 – 192 B.C.* London.
- Gabba, E. 1957: “Studi su Filarco. Le biografíe plutarchee di Agide e Cleomene”, *Athenaeum* 35: 3-55 y 193-259.
- Martínez Lacy, R. 1983: “De Cleómenes a Nabis”, *Nova Tellus* 1: 105-120.
- 1987: *Plutarco de Queronea, Vidas de Agis y Cleómenes*. México.
- 2014a: *Historiadores e historiografía de la antigüedad clásica. Dos aproximaciones*, 2ª edición. México.
- 2014b: “Los relatos de batallas helenísticas”. En R. Blanco Beledo (ed.): *Hermenéutica docens, hermenéutica utens*. México.
- Meadows, A. R. 1995: “Pausanias and the historiography of classical Sparta”, *CQ* 45: 92-113.
- Oliva, P. 1971: *Sparta and her social problems*. Amsterdam.
- Ollier, F. 1979: *Le mirage spartiate*. New York.
- Pöhlmann, R. von, 1984: *Geschichte der sozialen Frage und des Sozialismus in der antiken Welt*, 2 volúmenes, 4ª edición. München.

¹⁰ Pöhlmann 1984: 1, 348-391 (fuera de la introducción, esta edición reproduce la tercera, de 1925). Sobre Pöhlmann, véase Martínez Lacy 2014b: 252-273.

¹¹ Ollier 1979.